

¿POR QUÉ LA HISTORIA NO PUEDE SER OBJETIVA?

Katia Silva Pérez

Alferezksp@hotmail.com

VII semestre de filosofía - Universidad del Atlántico.

"Toda historia tiende a estar escrita desde cierto punto de vista y solo desde ese punto de vista tiene sentido."

W.H. Walsh.

Para comenzar, la historia no es objetiva.

En cualquier objeto de estudio se hace necesario y por qué no, algo básico, el remitirse a una referencia histórica acerca de algún tema a tratar, con el fin de ambientar y ayudarnos a situar en un contexto determinado y poder proseguir ligeramente dicho estudio.

Ahora bien, cuando se lee en un libro de historia cualquier problema, probablemente se cree la mayor parte de lo que está allí y el estudiante, o lector, no tiene, ni se detiene a observar, examinar, quién es el historiador que lo redactó y al ser comparado con otro autor, se pueda detectar si este tiende a un determinado grupo o si por el contrario redactó objetivamente.

Cuando surge la reflexión histórica o una filosofía crítica de la historia casos como éstos se llega a observar detenidamente y formula el tener presente en lo que se puede o no creer. Uno de estos casos es el problema de la objetividad histórica, que ha causado admiración en esta área al momento de analizar la historiografía.

De modo que el propósito de este escrito es reflexionar dicho problema, "la objetividad histórica". Así mismo, de un modo u otro estará presente el tema del historiador y de los hechos históricos que serán fundamentales en el desarrollo de la temática. Se contará especialmente con los textos de los historiadores W.H Walsh y Edwar H. Carr, entre otras fuentes de investigación, en donde exponen de manera interesante y clara dicho problema.

No se busca entrar exhaustivamente en la polémica del oficio de la historia y ciencia que se mantiene hoy en día, si no en ir en la búsqueda de comentarios que ayuden a desarrollar el objetivo del ensayo y a responder coherentemente si es o no objetiva. No obstante se tendrá en cuenta que el tema no solo debe girar en torno al historiador sino también aquellos estudiantes de historia, a todo aquel que escriba historia y por qué no a los filósofos de nuestra sociedad.

A continuación comenzaré con un breve comentario de cómo llega un "hecho" a ser un "hecho histórico" y la relación que hay entre el historiador y los hechos. Luego, desarrollaré el concepto de objetividad y objetividad histórica, así mismo sus diferentes dificultades. Por último mencionaré la diferencia entre objetividad científica y la histórica.

El oficio del historiador es muy delicado al momento de escribir la historia, porque es éste quien establecerá si un hecho debe ser histórico o no.

En efecto, el suceso de que la condena a muerte del gran filósofo Sócrates, el asesinato del candidato presidencial Jorge Eliécer Gaitán, en la sociedad colombiana, o la teoría de la relatividad de Einstein halla sido hechos históricos dependen de dos aspectos: el historiador y los hechos. Es decir, si el historiador considera que los datos recogidos en los hechos son relevantes entonces habrá una historia.

Siendo así, resulta pertinente aclarar ¿qué es un hecho histórico? "solía decirse que los hechos hablan por sí solos. Es falso por supuesto. Los hechos sólo hablan cuando el historiador recurre a ellos: él es quien decide a qué hechos se da paso, y en qué orden y contexto hacerlo"¹, selecciona los datos encontrados y considera cuales son los relevantes, va en búsqueda de su alimento principal: los hechos, así que, es el historiador el que "encuentra lo que busca" para así revivir y darle una finalidad a lo sucedido.

No obstante, este punto se parece tanto cuando la ama de casa va al supermercado y busca los ingredientes que va a utilizar, ella sabrá cuales son los aptos para la elaboración, cual dará sazón y cuales decorará su cena. Los hechos a su vez si no son encontrados no serían históricos; de allí que un hecho lo sea o no y ocasiona el porque ocurrió aquí y no acá. De modo que "el historiador y los hechos de la historia se son mutuamente necesarios, sin sus hechos, el historiador carece de raíces y es vano; los hechos, sin el historiador, muertos y falsos de sentidos"²; Esto quiere decir que la relación hechos-historia y el proceso de búsqueda, es vital al momento de indagar y escribir la historia.

Al hacer mención de este vínculo conlleva a preguntar, ¿Qué pasa al momento de escribir la historia, el historiador es objetivo? Comúnmente se entiende por historia como el relato de los hechos ocurridos. En cuanto a este concepto, no es así, puesto que la historia es el oficio de interpretar un hecho o acontecimientos y depende de las fuentes que encuentre y objetividad la aptitud de considerar las cosas independientes de toda preferencia e interés personal.

Cuando el historiador se encuentra ante un hecho, se tropieza con las opiniones de personas que estuvieron presentes y de igual modo con los datos básicos que deben ser los mismos para todo historiador, uno de ellos es el de precisar el momento en que ocurrieron los hechos.

El problema de la objetividad, comienza en la forma de interpretar los hechos y cómo se escribe la historia. ¿Cómo así? Ante esto hay que recordar que el oficio del historiador es como cualquier otra actividad, humana.

Por lo tanto la idea que el historiador relata los hechos tal y como son, es falsa, porque éste se encontrará con una serie de dificultades que le impedirán ser objetivo, tal es el caso de los testimonios históricos, también el de mirar el pasado desde su propio punto de vista: crítica a la fuente. Y otro la tendencia personal o histórica.

El primer obstáculo, por así decirlo, dependerá de los testimonios históricos o las fuentes de investigación, por ejemplo, si el historiador ante el hecho de indagar la condena a muerte de Sócrates halla mayor información de sus discípulos, éste plasmará lo investigado.

Otro obstáculo, es la tendencia personal, la decisión de cómo calificar y denominar el hecho histórico. Calificar es algo propio del hombre, sobre todo subjetivo, entonces el historiador tiende a realizar una preferencia y a dejar su punto de vista. De manera que se llega a la cuestión de que, "efectivamente, es el historiador el que elige el tema objeto de análisis, y los hechos que juzga relevantes y prescinde de aquellos sin valor."³

Esta aptitud del historiador, la de seleccionar los datos que se consideren importantes, son los que quedarán plasmados y recordados; de modo que el lector o estudiante de historia mirará el hecho histórico según la selección realizada.

1 CARR, Edwar H. ¿Qué es la historia? 5 ed. Barcelona: Seix s.a. 1973 p. 15.

2 Ibid. P. 40.

3 G. DUBY. Diálogos sobre historia. Madrid: Alianza, 1988 p. 39. Citado por Saturnino Sánchez Prieto. ¿y qué es la historia? Reflexiones epistemológicas para profesores de secundaria. España: Siglo XXI. Editores. 1995. p. 17.

Y es que los hechos no se parecen realmente en nada a los pescados en el mostrador del pescadero. Más bien se asemejan a los peces que nadan en un océano anchuroso y aun a veces inalcanzables; y lo que el historiador pesque dependerá en parte de la suerte, pero sobre todo de la zona del mar en que decida pescar y del aparejo que haya elegido, determinado desde luego el ambos factores por las clases de peces que pretenda atrapar. En general puede que el historiador encontrará la clase de hechos que busca. Historiar significa interpretar⁴.

Con respecto a las tendencias históricas, que es el de pertenecer a un determinado grupo, ya sea político, social, religioso, etc, éstas influyen al momento de escribir objetivamente y entender la historia. Estas tendencias con que se encuentra el historiador y la aceptación a ellas se convierte en una manía, hasta en un prejuicio, sobre todo en un obstáculo para alcanzar la imparcialidad, porque el historiador o la persona que escriba la historia le será muy difícil descubrirlo y admitirlo.

Entonces el historiador se encontrará con corrientes históricas que han estimado que la historia es "solo mostrar lo que realmente aconteció"; como los historiadores decimonónicos. Otra es la tendencia denominada genéricamente positivista explicativa, que constituye la segunda corriente historiográfica del XX. Esta se ha considerado como una información organizada de acontecimientos según diferentes métodos, lo importante aquí era contar el hecho en sí, quedando el historiador convertido en una persona con gran capacidad memorística.

Con la corriente "los Anales" surge una nueva propuesta. Estos plantean el utilizar otras disciplinas para estudiar el pasado. Marc Bloch y Lucien Febre dieron origen a una historiografía que quería operar con un nuevo método científico, pero no en sentido determinista como se solía emplearse; aquí el investigador no solo expone y recoge datos sino que selecciona e interpreta el hecho histórico estudiado.

No hay que olvidar otra de las tendencias que a marcado diferencia, es la perspectiva marxista y su materialismo histórico, la cual plantea el estudio de los procesos económicos y sociales a largo plazo, mirando también las diferentes clases sociales y sus formas de relacionarse como proceso de evolución.

De todas formas el que pretenda leer una historia debería tener en cuenta indagar sobre el historiador. Así podrá descubrir el nivel en que se aproximó a la objetividad; lo mismo, aquellas tendencias históricas o personales de éste, además de encontrar los datos históricos que se hallan considerados relevantes, de manera que no se admita toda la historia como verdadera.

En cuanto a proponer "que se llegue definitivamente a un solo punto de vista histórico a un conjunto de supuestos previos que todos los historiadores estén dispuestos a aceptar"⁵, es como admitir un mismo color a una conciencia general histórica.

De hecho los "resultados científicos se consideran objetivos en el sentido que pretenden ser válidos para todo observador que del mismo conjunto de pruebas."⁶ Quizás de ser así en historia, perdería su sentido, y es el de tener diferentes puntos de vistas e interpretar los hechos. Así pues, la objetividad en historia se convierte en un anhelo de todo aquel que pretenda escribir un hecho por los obstáculos que se le presentan. En últimas, si la historia es objetiva dependerá de la relación entre el historiador y los hechos. Más que una imposibilidad es más bien llegar a una verosimilitud de la historia y se llegaría a esto siempre y cuando el historiador logre desprenderse o corregir en su mayoría las dificultades que se presentan a la hora de indagar un hecho.

⁵ Walsh, W.H. Introducción a la filosofía de la historia. Traducción de Florentino Toner. España: siglo XXI. P. 35.
⁶ *Ibid.* P. 136.